

opinión

HACE 25 AÑOS

En Irán ejecutaron a 146 personas opositoras y el Ayatola Khomeini ordenó una purga en las Fuerzas Armadas de ese país, luego de haber derrocado al presidente Abolhassan Bani-Sadr.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Mariánella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tílicia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



EL MUNDO VUELVE A LA NORMALIDAD.

Mientras rodaba el balón...

Daniel R. Pichel

dpichel@cardiologos.com

Y termina el mundial de fútbol entre alegrías, tristezas y sorpresas. Como siempre, los árbitros cargarán con parte de la culpa del resultado final. Los castigos y faltas inexistentes, el festival de tarjetas de colores entre Holanda y Portugal, las manos “no intencionales” y los fuera de juego “polémicos” no dejan de ser protagonistas. Increíble cómo la maquinaria futbolística “quasi-invincible” de América del Sur se hundió con más pena que gloria ante la “vieja Europa” que sigue demostrando que los mundiales en su territorio son para ellos. Zidane y sus “abuelitos” le echaron a perder a la FIFA su sueño de una final entre pentacampeones y anfitriones (estaba soñada desde el sorteo). Los alemanes dieron una clase de ciencias en la serie de penales contra Argentina, pero les faltó corazón contra Italia. Ronaldinho, para lo que hizo, podría haberse ido al dentista durante este mes. Estados Unidos salió por la puerta trasera tratando de no hacer mucho ruido y los españoles generaron otra

vez ilusiones que se disiparon como siempre... en octavos de final. África retrocedió mucho de lo que había avanzado en los dos últimos mundiales, mientras México demostró que ningún contrario lo amedrenta. Y así, esta tarde, al terminar la final, el mundo volverá a las andadas.

Pero durante estas cuatro semanas de hipnosis futbolística, nuestro país ha seguido funcionando. Hagamos un repaso de lo acontecido.

Primero lo bueno... la ministra de Desarrollo Social “está clarita” sobre la necesidad de que los medios “autocontrolen el contenido de su programación. Como siempre, no faltan quienes quieren interpretar esto como un problema “moral” o “religioso” aunque lo realmente malo sea exponer a nuestra juventud a material que no mejorará sus valores sociales. Y no me refiero a escenas de sexo que, dentro de todo, es una actividad completamente natural, sino a los temas de violencia y falta de principios a que se ven expuestos en novelas y programas supuestamente “juveniles”. Ahora “los buenos” faltan el respeto a la familia, seducen a menores de edad y usan la violencia física o las expresiones soeces contra cualquiera

sin importar quién sea. Esperemos que los medios lo entiendan y tomen medidas para hacer algo pensando en mejorar nuestra sociedad más que en mejorar los ratings.

Lo absurdo... Pues nos visitó Hugo Chávez y se dedicó a dar discursos ante cuanto incauto encontró dispuesto a mojarse y a oírlo.

Afortunadamente ese día jugó Brasil (antes de la debacle contra los franceses) y el “comandante Hugo” pasó bastante desapercibido. Yo no me detuve a escucharlo por dos simples razones. La primera, que si en esos días me apetecía escuchar cómo se maltrataba el idioma era más fácil sintonizar las transmisiones del fútbol para disfrutar de los zambombazos, silbantes, mecates y cancheros de que hacían alarde nuestros narradores. Y, la segunda, que, al pasar por una emisora de las que transmitían las kilométricas intervenciones de nuestro insostenible visitante, escuché la aterradora frase: “mi general”... Inmediatamente volví a sentir náuseas y un dolor de cabeza como el que describen los pacientes cuando sufren un derrame cerebral. Al día siguiente, ya recuperado del “deja-vu”, leí en los periódicos sobre los discursos

del susodicho señor. Por suerte existen periodistas que, como parte de su labor, tienen que soportar toda esa sarta de tonterías para tratar de sacar algo útil y transcribirlo de manera comprensible. Francamente me sorprendió la manera tan irresponsable como este señor decide “sobre la marcha” lo que hará con el dinero de los venezolanos.

Promete millones como quien promete caramelos y, por lo visto, no tiene que rendirle cuentas a nadie. Prometió una refinería y un oleoducto que pasará también por Colombia (¿le habrá pedido permiso a Uribe o solo a los guerrilleros que patrocina?) pero siempre y cuando sea “bajo sus condiciones” de acuerdo con su obsesivo “ideal bolivariano”.

Por suerte, no prometió pagar el tercer juego de esclusas porque ahí sí que se hubiera hecho en la sopeira. Lo más seguro es que pase el tiempo y no dé ni un real, porque una de las características de esas enfermedades, son las ideas delirantes y disociadas donde se dice cualquier barbaridad sin sentido y después no lo recuerda.

Lo mejor... Al fin se largó “Limborio”... Aunque dio su cualquier

trabajo y seguramente los diputados no juntarían los votos para sacarlo de su puesto por las razones de fondo (hay quienes insisten que los re-elegidos de la época del Cemiso no se atrevían a votar contra él), finalmente encontraron un subterfugio legal que sirvió de asidero para destituirlo.

Mis congratulaciones a las agueridas mujeres panameñas que lucharon para evitar que ocupe un cargo como este un “sospechoso” de violencia doméstica. Sigo pensando que la simple acusación lo descalifica para ocupar semejante puesto. Por suerte, ya fue separado del cargo y a pesar de sus promesas de “volver a la defensoría” lo más seguro es que nunca vuelva a sentarse en esa silla para la cual muchísimos panameños no lo considerábamos idóneo.

Y así pasaron cuatro semanas entre goles, pitazos, zapatazos, cabañas, pitillos y huequillos. Esperemos ahora que todo vuelva a la normalidad y nos enfoquemos en nuestra prioridad como nación: La decisión de qué hacer con el proyecto del Canal.

El autor es médico cardiólogo

NUESTRA OBRA CUMBRE.

La ampliación: una oportunidad para invertir

Oswaldo Lau C.

Después de Alemania 2006, donde la fiebre del fútbol ha sido parte de la vida de muchos panameños, invadiendo hasta la intimidad del hogar, regresamos ahora a la vida “normal” y a trabajar mental y físicamente para sobrevivir, ya sea como individuos, como familia o colectivamente en la jungla de la economía moderna.

Por ello, estamos obligados a estudiar la mejor posibilidad de invertir nuestros recursos a fin de que reditúen conforme a los principios de seguridad y rentabilidad.

Estoy seguro de que si se presenta la oportunidad, muchos invertirían en empresas tan rentables como los clubes de fútbol de España el Barcelona FC o el Real Madrid o,

tal vez, en la misma FIFA.

En Panamá, país bendecido por Dios y donde el calor de la temperatura ambiental se asemeja al calor humano (a pesar de sus excepciones), se agita la bandera de la ampliación del Canal como una de las obras del Estado panameño, digna de considerarse como nuestra obra cumbre.

A pesar de los cuestionamientos, unos sinceros y otros producto de intereses personales o de posiciones meramente políticas, la razón principal para llevar a cabo la ampliación es el futuro del Canal como ente generador de riquezas, las cuales, durante y después de que se realice la obra, deben servir para combatir la pobreza a través del desarrollo de las áreas más sensibles: la educación, la salud y los caminos de producción.

Mientras tanto, es el momento oportuno de ver la ampliación del

Canal como una oportunidad de inversión. El Canal es panameño, es nuestro “petróleo” y es rentable.

No nos limitemos a reclamar transparencia y beneficios; seamos parte de él, con el optimismo que nos otorga su historia y su futuro.

Aporto una idea ofrecida hace tiempo a un alto funcionario del gobierno que no la atendió porque quizás no la entendió.

Se trata de incorporar a todos los que viven en Panamá, nacionales especialmente, a que sean parte del gran proyecto que le dará a la economía panameña un impulso continuado y creciente.

Explico: para financiar la obra, ya están a la espera prestigiosos bancos que confían en la rentabilidad del proyecto y en el buen manejo de sus finanzas; y eso es bueno. También se promueve la idea de que los préstamos serán pagados por el aumento del peaje, es decir

por los usuarios; y eso también es bueno. Pero mejor aún sería si se promoviera la inversión hasta del más humilde panameño para que reciba beneficios directos a través de la compra de valores (en este caso BONOS CANALEROS), que ganarían intereses no menores a la tasa que se le pagaría a los bancos.

Además de una inversión segura, sería más rentable prestarle a la Autoridad del Canal de Panamá que ponerla en manos de los bancos en cuenta de ahorros o a término, que sin duda utilizarían los fondos o ahorros del “panameño vida mía” para prestarlos a esa misma Autoridad del Canal de Panamá (ACP) con un diferencial interesante, donde solo los bancos ganan.

Los BONOS CANALEROS, ofrecidos al pueblo panameño para que ganen intereses más altos que los que pagan los bancos y con el incentivo de exoneración de todo

impuesto, prometen dos cosas: la integración del panameño al proyecto y la captación de recursos internos cuyos réditos se quedan en Panamá.

Con una ley especial para que la ACP emita los BONOS CANALEROS, seremos nosotros mismos parte importante del Canal y de su futuro y dejaremos a un lado las quejas para darle paso al positivismo invirtiendo según las posibilidades económicas de cada uno. Entonces estaremos integrados a la gran obra panameña recibiendo también beneficios según el valor y la cantidad de bonos que cada quien pueda adquirir.

Conclusión: si prestarle a la ACP es bueno para los bancos, también debe ser bueno para el resto de los panameños.

El autor es consultor fiscal